

CARLOS GÓMEZ BELLARD

Un vertedero púnico rural en Ibiza: S'Olivar d'es Mallorquí

Para el Pr. Tarradell y para
Antonio y Marisol, naturalmente.

Se dan a conocer en este trabajo los resultados de una excavación de urgencia realizada hace algunos años en Ibiza, que permitió documentar un vertedero de época púnica. A partir de su estudio se plantea el interés de este tipo de documentación para el estudio del mundo rural antiguo.

Cet article présente les résultats d'une fouille de sauvetage menée en 1983 à Ibiza, qui permet de récupérer un dépôt d'époque punique. A partir de son étude, nous soulignons l'intérêt que présente ce genre de documents pour l'étude du monde rural dans l'Antiquité.

LA INVESTIGACIÓN

El yacimiento de S'Olivar d'es Mallorquí se encuentra en la venda de Benirrás, parroquia de Sant Miquel, término de Sant Joan, en el norte de la isla de Ibiza¹. Es esta una zona de colinas relativamente suaves pero bastante agrupadas, cubiertas a menudo de un denso bosque de pinos, que delimita por el norte con el mar mediante fuertes acantilados, excepto por la abertura y vía de comunicación que supone la cala de Benirrás. En ésta desemboca el torrente del mismo nombre, que corre por buena parte de la venda, si bien el yacimiento queda algo más al sur del mismo. Según el testimonio del Archiduque Luis Salvador, en el último tercio del s. XIX, el agua era abundante, y muy cerca se encuentra una de las fuentes más importantes de Benirrás, la Font d'En Carreró (Austria, 1982: 204-205; Marí Cardona, 1993: 163-164).

Los restos arqueológicos objeto de nuestro estudio fueron puestos parcialmente al descubierto en 1983, al realizar unas obras de canalización en la casa moderna que se halla en la finca. Percatado el propietario del interés del hallazgo, lo comunicó a la dirección del Museo Arqueológico de Ibiza, quién tras una primera inspección decidió realizar una pequeña intervención de salvamento que nos fue confiada². Ésta duró tan sólo un día, con la participación de tres personas, y se llevó a cabo en enero de 1984. Un brevísimo avance fue publicado tres años después en la ya desaparecida serie "Arqueología" del Ministerio de Cultura (Gómez Bellard, 1987: 40), pero en líneas generales el yacimiento permanece inédito.

La zanja excavada que permitió realizar el descubrimiento se dirigía desde la casa, en dirección O, hacia una balsa de riego (*safareig*). Tenía aproximadamente 1 metro de anchura por 1,25 de profundidad.

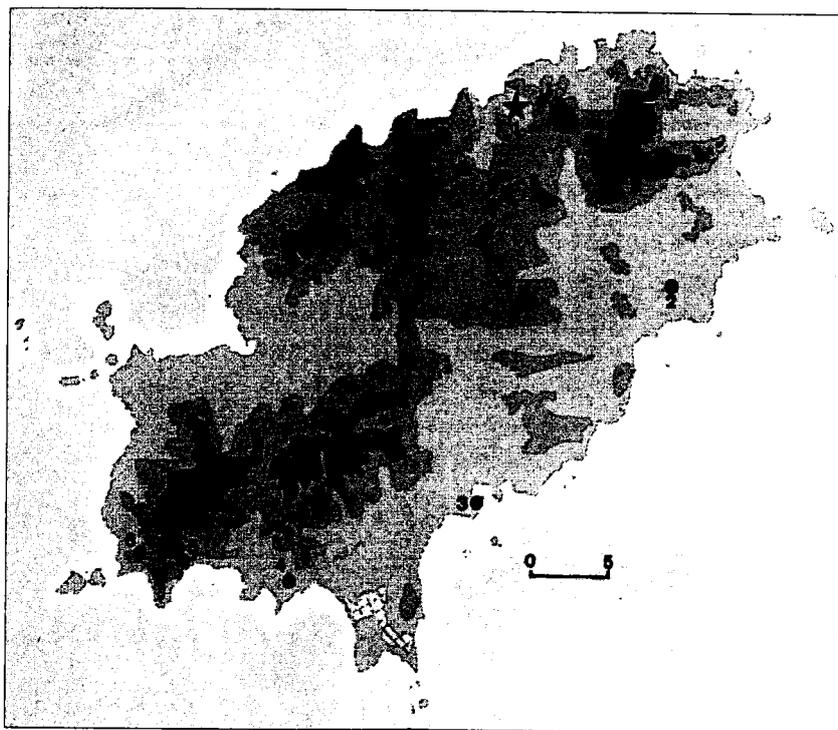


Figura 1. Mapa de Ibiza, con indicación de los yacimientos más importantes citados en el texto: 1. S'Olivar d'Es Mallorca; 2. Can Vicent d'En Jaume; 3. Aiboshim (Ibiza); 4. Sa Torra; 5. Can Corda; 6. Can Sorà. (Dibujo E. Díes).

La tierra era clara, marrón, sin piedras ni otros elementos destacables, y relativamente blanda. A unos dos metros del inicio de la zanja y a unos cinco metros de la casa, en el lado izquierdo, se apreciaba una bolsada de tierra algo diferenciada en color y textura. Cuando tuvimos ocasión de intervenir, ya se había extraído parte de los materiales y se había formado un gran hueco que partía de la pared de la zanja. Se procedió a abrir desde el nivel del suelo hasta llegar al estrato fértil y se pudo recuperar el material restante, casi todo compuesto por cerámicas púnicas, al igual que el ya extraído. En total, el depósito original no debió ocupar más allá de 1 m³.

Dado el interés de este conjunto, aparentemente cerrado, se procedió a una comprobación exhaustiva de la zona, con vistas también a corroborar las informaciones del propietario. La zanja no dejaba ver, en todo su recorrido, ni estructuras (suelos, paredes ...) ni materiales. Todos los estratos parecían estériles. La prospección superficial permitió encontrar grandes cantidades de cerámica al N y al NE de la casa, junto a un gallinero y en un bosquecillo de pinos. Sin embargo aquí el material era romano-imperial, y principalmente anfórico, en ocasiones rodado. En la parte delantera de la casa, apoyado en un árbol, se encontraba (y sigue encontrándose) un *trapetum* en bastante buenas condiciones, procedente de las inmediaciones. El propietario nos aseguró que al construir la casa,

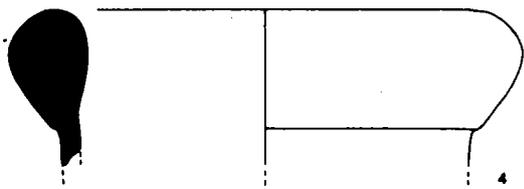
que está en una cota ligeramente más alta que la zona de la zanja, no encontró el menor resto arqueológico. De hecho, en 1987, al ampliar la edificación hacia el E, se localizó una serie de zanjas estrechas y no muy profundas, entrecruzadas a veces, que forman una especie de retícula, y que fueron excavadas y dibujadas por un equipo del M.A.I.

LOS MATERIALES

La cerámica recuperada en S'Olivar d'Es Mallorca (en adelante SOM) ocupa unas seis grandes cajas, aunque buena parte corresponde al material romano de superficie ya mencionado. Nuestro propósito aquí es presentar sólo el de la bolsada de época púnica, e intentar a continuación proponer una interpretación del yacimiento, enmarcándolo en el contexto isleño. El estado general era muy fragmentario, salvo alguna excepción, con roturas antiguas. Sólo se ha podido recomponer alguna pieza más o menos completa, y ante el gran número de fragmentos amorfos, sobre todo de ánfora púnica, hemos preferido hacer una selección del material con forma, como es habitual.

Inventario

1. Boca incompleta de un ánfora PE-16, con labio redondeado y leve incisión bajo éste; pasta y superficies beige claro.
Diámetro de boca: 13,3 cm / Altura conservada: 4,2 cm
Nº inv.: SOM-27



6. Parte superior de un ánfora PE-17; pasta y sup. beige anaranjada
D. boca apr.: 13 / Alt. cons.: 7, 3
Nº inv.: SOM-8

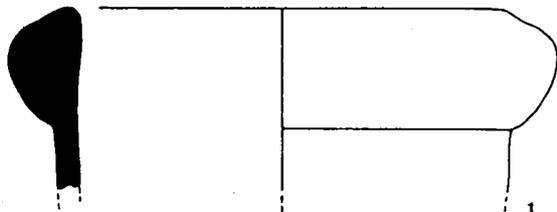
7. Frag. de boca de ánfora PE-17, con labio bastante engrosado. Pasta y superficies anaranjadas.
D. boca apr.: 12 / Alt. cons.: 5, 2
Nº inv.: SOM-17

8. Frag. de labio de ánfora PE-17, de pasta y sup. beige.
Alt. cons.: 3, 3
Nº inv.: SOM-32

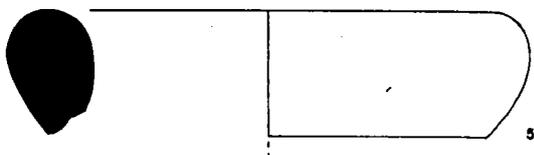
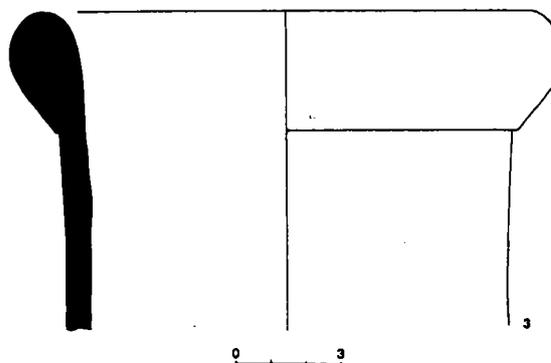
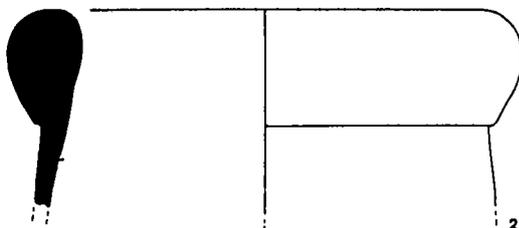
9. Asa completa de un ánfora ebusitana de la clase I, posiblemente PE-16 o 17; pasta y sup. beige rosáceo.
Alt. cons.: 9, 7
Nº inv.: SOM-6

10. Frag. de asa semejante al anterior, pasta y sup. beige.
Alt. cons.: 7, 7
Nº inv.: SOM-5

11. Base apuntada de un ánfora posiblemente PE-16 ó 17; pasta y superficie beige rosáceo.
Alt. cons.: 9, 8
Nº inv.: SOM-33



0 3

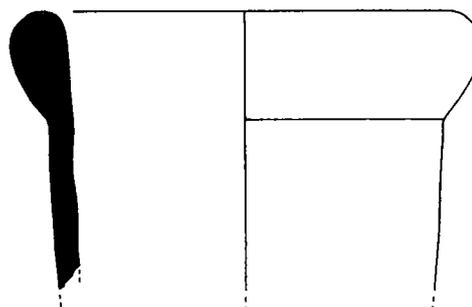
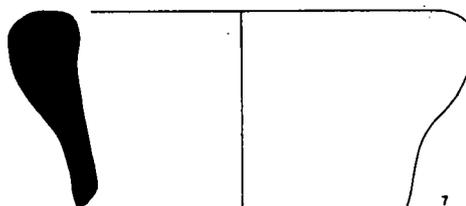


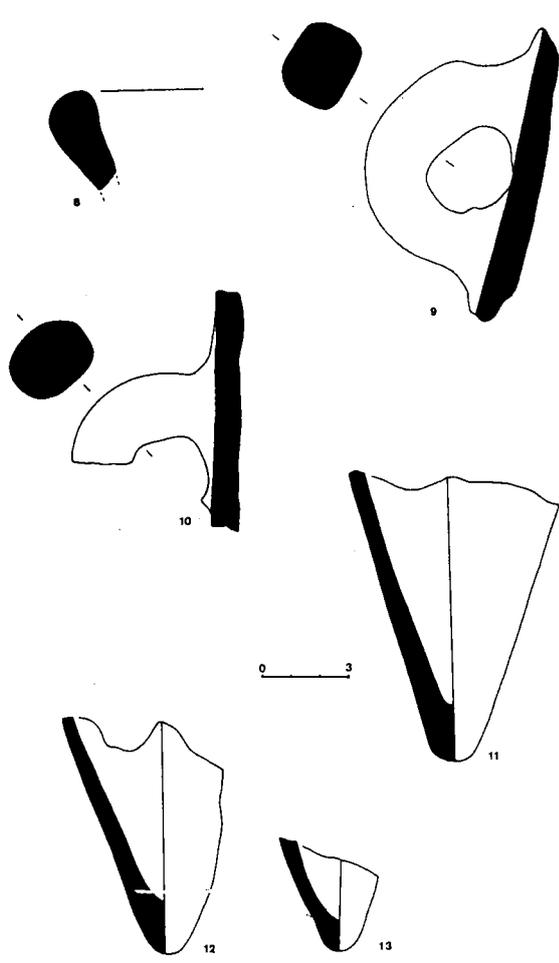
2. Boca incompleta de un ánfora PE-16, labio redondeado y con incisión bajo el mismo; pasta y sup. beige.
D. boca apr.: 13 / Alt. cons.: 4, 5
Nº inv.: SOM-7

3. Boca incompleta de un ánfora PE-16, con labio de sección alargada y una incisión bajo éste, bien marcada en algunos lugares. Pasta y sup. beige anaranjado. Paredes muy rectas.
D. boca apr.: 12 / Alt. cons.: 8, 5
Nº inv.: SOM-26

4. Boca incompleta de un ánfora PE-16, de labio redondeado y leve incisión; pasta y sup. beige.
D. boca apr.: 14 / Alt. cons.: 3, 4
Nº inv.: SOM-30

5. Fragmento de labio de ánfora PE-16, de labio redondeado; pasta y sup. beige rosáceo.
D. boca apr.: 13 / Alt. cons.: 2, 8
Nº inv.: SOM-31





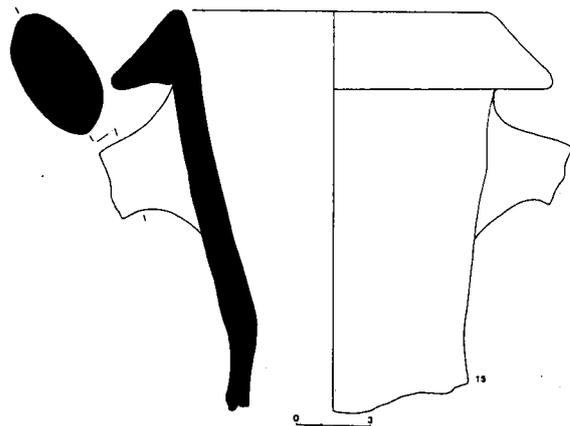
12. Frag. de base de ánfora semejante al anterior; pasta y sup. beige anaranjado.
Alt. cons.: 8, 2
Nº inv.: SOM-34

13. Extremo de la base de un ánfora semejante a los dos anteriores; pasta y superficie beige rosáceo.
Alt. cons.: 4, 1
Nº inv.: SOM-35

14. Extremo de la base de un ánfora semejante a los anteriores; pasta y sup. marrón grisáceo.
Alt. cons.: 7, 1
Nº inv.: SOM-37

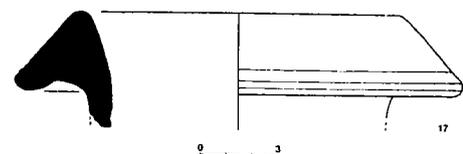
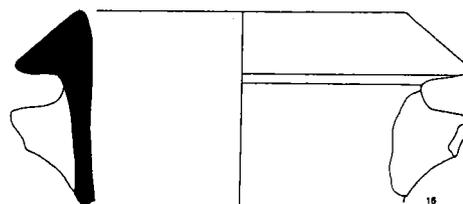
15. Parte superior completa, con el arranque de las asas de cinta, de un ánfora greco-italica. El labio es corto y casi horizontal, haciendo ángulo de 45 grados; pasta beige violáceo, oscura, con abundantes partículas negras y mica dorada; superficies cubiertas de un engobe verdoso-amarillento.
D. boca int.: 12 - ext.: 18, 1 / Alt. cons.: 15, 4
Nº inv.: SOM-36

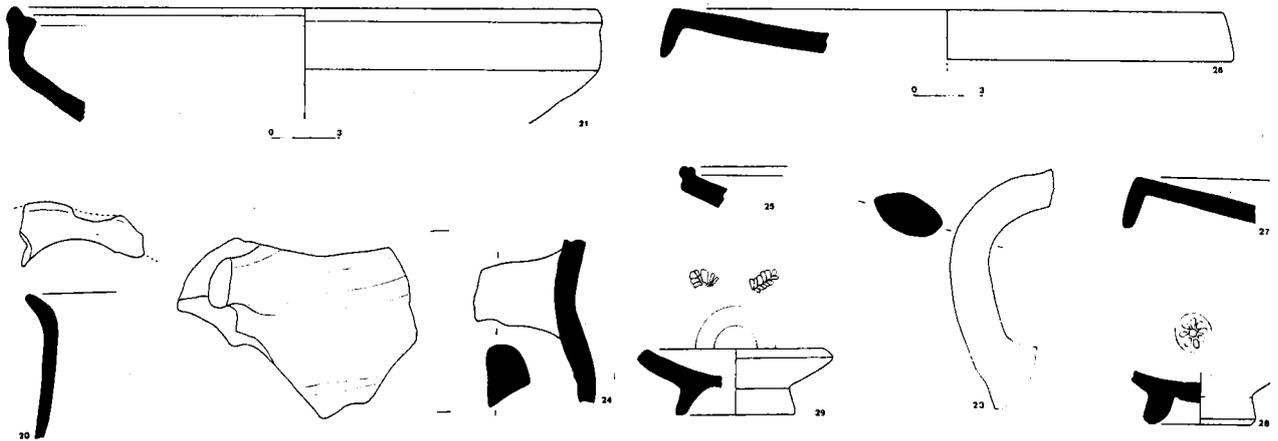
16. Frag. de boca y arranque de asa de un ánfora greco-italica, de pasta beige claro con muy escasas partículas de mica dorada. Labio muy corto, con poco ángulo; asa bastante gruesa, de cinta.
D. boca int.: 12 ext.: 16 / Alt. cons.: 7, 1
Nº inv.: SOM-24



17. Frag. de labio de ánfora greco-italica, de pasta rosada y escasas partículas de mica dorada y blancas, así como algún resto grande de materia orgánica; sup. con engobe blanquecino verdoso; labio bastante exvasado, de escaso ángulo, con tres leves molduras cerca del borde.
D. boca int. apr.: 11 ext.: 12 / Alt. cons.: 4, 2
Nº inv.: SOM-23

18. Frag. de cuerpo y asa incompleta de un ánfora greco-italica; pasta y sup. interna beige anaranjada, con escasas partículas negras, blancas y mica dorada. La sup. externa está recubierta de un leve engobe blanquecino; asa de cinta.
Alt. cons.: 8, 5
Nº inv.: SOM-38





19. Boca incompleta de una anforilla púnica de la forma Eb.77; labio inclinado y fino, con marcada incisión en la parte inferior; pasta y sup. beige. No se aprecian restos de decoración pintada.
D. boca apr.: 12 / Alt. cons.: 2, 3
Nº inv.: SOM-9

20. Boca incompleta de un oinokoe de boca trilobulada; pasta y sup. beige.
Alt. cons.: 5, 8
Nº inv.: SOM-42

21. Frag. de gran cuenco carenado de pared vertical en la parte superior, con labio moldurado y reborde interno para recibir una tapadera; pasta y sup. beige anaranjada.
Alt. cons.: 4, 2
Nº inv.: SOM-20

22. Dos frag. que parecen corresponder a un mismo mortero de borde grueso y horizontal, y base maciza estriada; en el fondo interno tiene esquirlas de hierro y piedrecillas para facilitar la molienda; pasta y sup. beige.
D. boca apr.: 34 / D. base apr.: 11, 5 / Alt. apr.: 7, 2
Nº inv.: SOM-29 y 43



23. Asa de cinta, posiblemente de una jarra de la forma EB.69; pasta y sup. beige oscuro.
Alt. cons.: 9, 4
Nº inv.: SOM-39

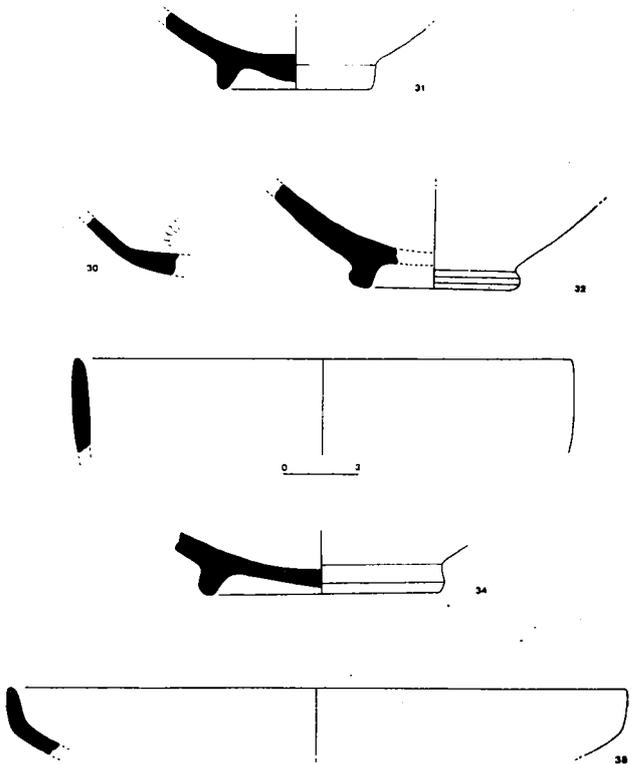
24. Frag. del cuerpo y arranque del asa de una gran vasija de forma indeterminada, pero globular y relativamente cerrada. Tiene profundas acanaladuras y el asa es horizontal, de sección más o menos circular. Pasta y sup. beige anaranjada.
Alt. cons.: 8, 1
Nº inv.: SOM-44

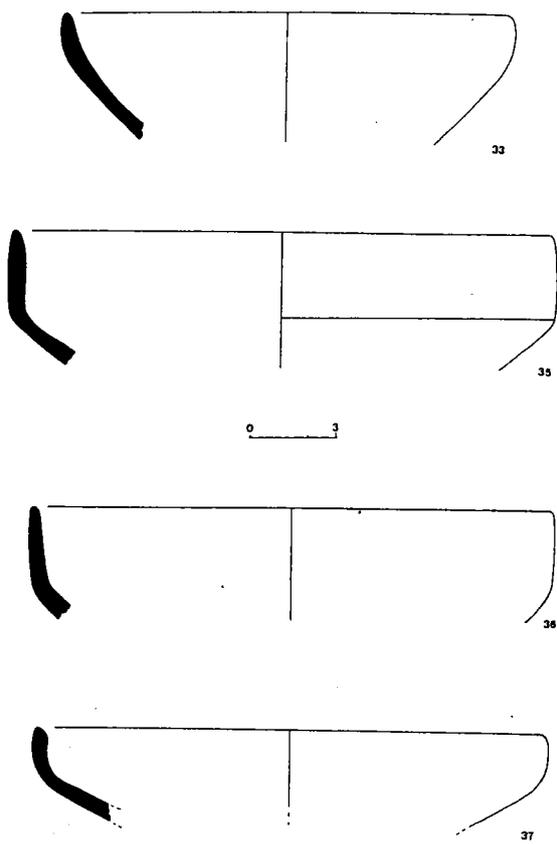
25. Frag. de un plato llano, con labio corto, vertical y moldurado; pasta y sup. beige oscuro.
Alt. cons.: 1, 7
Nº inv.: SOM-45

26. Plato de imitación de la forma Lamb. 23 que sólo conserva el ala; pasta gris claro, sup. con restos de pintura gris oscuro. Tiene una leve incisión cerca del borde.
D. apr.: 24 / Alt. cons.: 2
Nº inv.: SOM-2

27. Plato de imitación de la forma Lamb. 23 que sólo conserva el ala; pasta beige anaranjada, con ambas sup. cubiertas de una pintura negruzca.
Alt. cons.: 2, 2
Nº inv.: SOM-11

28. Base de un cuenco de imitación tal vez de la forma Lamb. 26-27, de pasta y sup. externa gris claro. La sup. interna lleva restos de una pintura grisácea oscura, así como, en el centro, una roseta con ocho pétalos.





D. base: 4, 4 / Alt. cons.: 2, 1
Nº inv.: SOM-22

29. Base incompleta de un cuenco de imitación, tal vez de la forma Lamb. 26-27, de pasta y superficies gris azulado, sin restos aparentes de pintura. En la sup. interna conserva, incompletas, dos palmetas, posiblemente de un grupo de tres.
D. base: 5, 2 / Alt. cons.: 2, 7
Nº inv.: SOM-19

30. Parte del cuerpo de un cuenco de imitación, tal vez de la forma Lamb. 26-27, de pasta gris muy clara. Las superficies están muy alisadas y la sup. interna está cubierta de una fina capa de pintura gris de calidad. Queda la punta de una palmeta de cinco hojas. Buena cocción. / Alt. cons.: 2
Nº inv.: SOM-47

31. Base de un cuenco de forma indeterminable; pasta y sup. externa amarillas, porosas y granulosa; la sup. int. conserva restos muy perdidos de una pintura marrón rojiza.
D. base: 6 / Alt. cons.: 2, 9
Nº inv.: SOM-3

32. Base de un cuenco de forma indeterminable, de pasta anaranjada; la sup. int. está cubierta de pintura rojo oscuro de gran calidad.
D. base: 6, 4 / Alt. cons.: 3, 8
Nº inv.: SOM-18

33. Frag. de un cuenco de imitación de la forma Lamb. 26-27, de pasta beige oscuro y sup. recubiertas de una pintura amarronada, bien conservada.
D. boca apr.: 15, 5 / Alt. cons.: 4, 3
Nº inv.: SOM-13

34. Base y frag. de labio de un cuenco de borde vertical y alto, de pasta beige rosáceo; la sup. int. y el labio están recubiertos de una pintura marrón, bastante perdida.

D. base apr.: 9, 4 / D. boca apr.: 20, 1 / Alt. apr.: 7, 4
Nº inv.: SOM-15

35. Parte superior de un cuenco semejante al anterior; pasta gris, pintura marrón muy perdida.

D. boca apr.: 18, 6 / Alt. cons.: 4, 3
Nº inv.: SOM-10 y 14

36. Frag. de la parte superior de un cuenco semejante a los anteriores; pasta beige grisácea, con pintura marrón oscuro.

D. boca apr.: 18 / Alt. cons.: 3, 6
Nº inv.: SOM-46

37. Varios frag. que no unen del borde de una pátera de borde vuelto; paredes finas, pasta y sup. beige claro, con restos de pintura castaño muy perdida.

D. boca apr.: 22 / Alt. cons.: 2, 6
Nº inv.: SOM-41

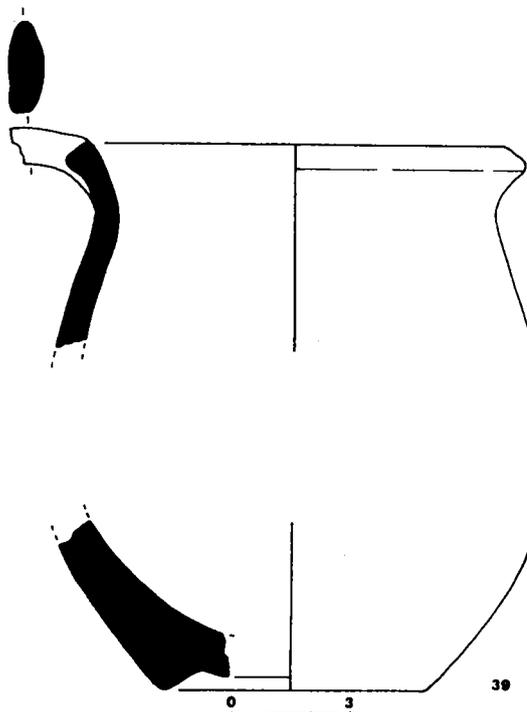
38. Varios frag. que no unen de una pátera semejante a la anterior, pero con el borde casi vertical; pasta y sup. beige.

D. boca apr.: 18 / Alt. cons.: 2, 6
Nº inv.: SOM-40

39. Varios frag. de base, cuerpo y borde de un probable jarro de pasta y sup. gris claro, con restos de pintura negruzca en la sup. externa. Base rehundida, cuerpo con baquetones, labio engrosado y exvasado. Es una imitación de un tipo "gris ampuritano".

D. boca apr.: 11
Nº inv.: SOM-12 y 21

40. Cazuela de cocina púnico-ebusitana, casi completa, de base plana y paredes inclinadas hacia el interior; tiene dos asas paralelas que arrancan de la panza y están pegadas al borde; pasta y sup. marrón, con desgrasante grueso. El fondo int. y ext., así



como las asas y el borde, están quemados por la exposición al fuego.

D. máx.: 19 / D. base: 15, 6 / Alt.: 7, 5

Nº inv.: SOM-1

Bibl.: Gómez Bellard-Gurrea, 1985: 145, fig. 6.3

41. Terracota femenina incompleta, de una mujer con polos tocando la doble tuba; pasta y superficie beige muy claro; sup. desgastada, apenas se ve el rostro. Corresponde al tipo II3E de Almagro (1980: 94-5, lám.XXXVIII) (Lám.I).
Alt. cons.: 8, 5 / Anchura máx.: 5, 2

ESTUDIO DE LOS MATERIALES

Posiblemente lo que más llame la atención en este grupo de materiales es la ausencia de cerámicas importadas, con la notable excepción de un pequeño lote de ánforas greco-italicas, cuya presencia queda de todas formas diluida entre el gran número de ánforas locales.

Ánforas

a. Greco-italicas

Se trata de al menos tres piezas de las que se puede decir con seguridad que una de ellas procede de Campania (nº 15), mientras que el origen de las otras dos es más discutible. En cualquier caso, estas últimas carecen de las partículas volcánicas tan características. Por el tipo de labio y el cuello de una de ellas, nos atreveríamos a incluir estas ánforas en la forma de Will (1982), sin entrar en la cuestión de la fiabilidad de esa tipología. Remitimos a los trabajos más recientes para la discusión cronológica y sobre los centros de producción (Empereur-Hesnard, 1987; Hesnard *et alii*, 1989). De una manera indicativa, la cronología que podemos proponer para nuestros ejemplares a partir de dichos trabajos es de la primera mitad del s. II a.J.C.

Nos interesa más comentar brevemente la distribución de estas ánforas vinarias de la Península Itálica en las Baleares. Los dos conjuntos más notables son sin duda sendos pecios, el de Ses Lloses, en el puerto de Mahón (de Nicolás, 1978), y el llamado Cabrera II, en el puerto de dicha isla (Cerdá, 1978). El primero es un pecio conocido de antiguo, a veces como del Lazareto (Fernández Miranda, 1977), con un cargamento homogéneo de greco-italicas y la presencia esporádica de algunas ánforas de Cos, Cnido y Rodas. Se ha fechado en torno al 180-160 a.J.C. El conjunto denominado Cabrera II es en realidad un gran lote extraído por clandestinos y publicado como pertene-

ciente a un solo pecio, sobre el cual persisten dudas pues no ha sido nunca localizado (Guerrero-Colls, 1982: 6). Hay algunas diferencias notables en la cronología de ciertos materiales. Pero el conjunto anfórico, muy variado, incluye además de greco-italicas diferentes producciones púnicas. A partir de la cerámica fina y de algunos otros elementos se fechó el pecio en 300-250 a.J.C., aunque otros autores, con mejor criterio a nuestro entender, sitúan el conjunto del cargamento de ánforas hacia el 210-180 a.J.C. (Ramón, 1991: 62-63). Por lo que a hallazgos marinos se refiere, no podemos dejar de citar el fondeadero de Cales Coves, al sur de Menorca, donde hay numerosas greco-italicas acompañando a sus todavía más numerosas imitaciones ebusitanas, las PE-24 (Belén-Fernández Miranda, 1979: 108-109, fig.41). Volveremos sobre este lugar, ya que buena parte de sus materiales coincide con el de nuestro conjunto.

En el ámbito terrestre las greco-italicas están mucho peor representadas, al menos bibliográficamente. Sabemos que aparecen en los yacimientos talayóticos de Mallorca y Menorca, aunque no están debidamente estudiadas (Murray, 1934: lám. XXV; Plantalamor-Gómez Bellard, e.p.). Por supuesto su presencia es frecuente en los establecimientos púnico-ebusitanos de Mallorca, como Na Guardis y Es Trenc (Guerrero, 1984; 1993a: 946-51). En la misma Ibiza, existen simples referencias a su aparición en el yacimiento rural de Can Sorà (Ramón, 1984: 20) y en la cueva-santuario de Es Cuieram (Ramón, 1985a: 246). En resumen, la presencia de este material en las islas no es esporádica y, junto con el estudio (por hacer a fondo) de las cerámicas de barniz negro, permitirán en su día valorar mejor la importancia del comercio itálico en la zona.

b. Púnico-ebusitanas

El lote de ánforas más numeroso lo constituyen, lógicamente, las producciones locales, concretamente las PE-16 y 17, siendo algo más abundantes las primeras. Tampoco aquí vale la pena extenderse sobre la producción y exportación de estos recipientes, cuyo contenido seguimos ignorando (aunque probablemente sirvieran para transportar más de un producto). Su estudio ha avanzado mucho y tal vez aquí nos interese más subrayar las propuestas cronológicas. En la tipología de Ramón las PE-16 se fechan en el 220 ± 25 a.J.C. mientras que las PE-17 serían del 160 ± 40 a.J.C. (Ramón, 1981: 103-06; 1991: 109-112). Así, aunque

ambas producciones pudieron coexistir en torno al 200 a.J.C., no se ha comprobado suficientemente. De hecho, en los contextos más claros de Na Guardis, las PE-16 siempre se acompañan de materiales bien fechados en la segunda mitad del s.III, y si se encuentra con la PE-17 es muy esporádicamente, prácticamente como residuo y en estratos del s. II a.J.C. avanzado. Volveremos más adelante sobre esta cuestión.

Cerámica común

Toda la cerámica común de SOM es local. Encontramos en el repertorio algunas formas bien conocidas, como los morteros, junto con otras peor estudiadas.

Los morteros ebusitanos están caracterizados por su base gruesa, casi siempre estriada en el fondo externo y con fragmentos metálicos en el interno, además de un labio exvasado también grueso, que puede ser recto o inclinado. Empieza esta forma a ser lo bastante conocida en los contextos peninsulares como para no detenernos demasiado. Merece destacarse su presencia en Cataluña, no sólo en Ampurias y Rosas sino en numerosos poblados indígenas: Alorda Park, l'Argilera, Bellaterra, Puig Castellet, Penya del Moro.. (Guerrero, 1993a: 705-09; Ramón, 1993: 266), Tarragona (*Adseria et alii*, 1993: fig.7, 7 y 28, 6) y más al sur la Moleta del Remei (*Gracia et alii*, 1988: n° 154-155). También empieza a reconocerse en algunos yacimientos del País Valenciano, como Sagunto (*Aranegui et alii*, 1985: fig.8). El problema con el que nos encontramos es de nuevo cronológico: el ejemplar ampuritano publicado aparece en contexto de mediados del s. IV a.J.C.; del mismo modo los recientemente dados a conocer del asentamiento ibérico de Tarragona se datan en el s. IV. Sin embargo, en Na Guardis y otros yacimientos baleáricos (Turó de Ses Beies, Cales Coves, Trepucó..) lo encontramos en el s. II, al igual que en Sagunto. Muy abundante en la alfarería AE-20 de la ciudad de Ibiza, donde se encuentra desde la segunda mitad del s. IV (Ramón, 1993a: 90-1), en la AE-3 es sin embargo más frecuente en los niveles un siglo posteriores. Se trata, por lo tanto, de una forma que tiene una larga perduración con escasas modificaciones y que merece que se le dedique un estudio más detallado.

El gran cuenco carenado (n° 21) pertenece a un grupo diferenciado de los cuencos de paredes verticales que veremos más adelante, tanto por su morfología como por el espesor de sus paredes. En este caso,

el labio es levemente reentrante y biselado para recibir una tapadera. No es un tipo excesivamente bien conocido, y de hecho fuera de Ibiza sólo se ha documentado en Na Guardis (Guerrero, 1993a: 581-82) y ahora en Sa Torreña (Menorca), con decoración pintada. Dentro de estos tipos menos estudiados incluiríamos aquí la pieza globular de asas horizontales (n° 24), ya que la mayoría de los recipientes púnicos de estas características son elementos para guisar, para poner directamente sobre el fuego.

Bien representado en el vertedero de SOM está el grupo de los cuencos carenados, que a raíz de las excavaciones de Cales Coves fueron llamados páteras de borde alto y así aparecen a menudo en la bibliografía. Son cuencos de tamaños muy diversos, a veces con decoración pintada en el interior o en el exterior (o en ambos, existen todas las combinaciones), caracterizados por un labio recto vertical ligeramente inclinado hacia el interior. Considerada erróneamente como una imitación de barniz negro por algunos investigadores, es en realidad una forma que hereda la tradición de los cuencos de barniz rojo fenicios de los s.VII-VI a.J.C., si bien es cierto que en ambiente griego está implantada al menos desde el s. IV a.J.C. Frecuentísima en los talleres de la ciudad, se encuentra en abundancia en Na Guardis y en Menorca, y en la costa ibérica empieza a documentarse, por ejemplo en el Tossal de la Cala de Benidorm (Bonet-Mata, 1988: 19, fig.10, 7). Esta forma gozó de gran predilección, pues se halla en lugares tan variados como Les Andalouses, sin que sepamos su lugar de producción (Vuillemot, 1965: 202-04) o Sulcis, en Cerdeña (Bartoloni, 1987: fig. 8).

No podían faltar en este conjunto las imitaciones de las formas de barniz negro, también llamadas pseudo-campanienses, término que creemos debería ser abandonado. Bien identificadas tenemos algunas imitaciones de Lamb. 23, el "plato de pescado" (n° 26 y 27) y los fondos de diferentes cuencos, probablemente de las formas Lamb. 26 y 27 (n° 28, 29, 30 y 33). Aparecen marcas con rosetas y palmetas de grupos ya conocidos representados en Ibiza y en Na Guardis (del Amo, 1970, 228; Guerrero, 1980). En cuanto a las categorías, son bastante variadas aunque abundan más las "clásicas": pasta y superficies grises, o bien pasta beige con superficies recubiertas de una pintura marrón negruzca.

Asimilables a la tipología de la cerámica púnico-ebusitana de Tarradell y Font (1975: 157-69), desarro-

llada en estos años por diferentes autores, especialmente Fernández (1993, con bibliografía exhaustiva), tenemos tres pequeños fragmentos que resultan de gran interés. En primer lugar, parte de la boca de un oinokoe, forma Eb.1 o Eb.2 de buen tamaño (nº 20). Se trata de dos formas frecuentes en los conjuntos funerarios, tanto en el Puig des Molins como en diferentes necrópolis rurales. En un estudio reciente dedicado a las jarras Eb.2, Costa y Fernández (1993) establecen dos grupos en función de su tamaño (la nuestra correspondería al mayor), valoran su hallazgo en las necrópolis isleñas y establecen una cronología entre el 425 y el 350 a.J.C. para su uso. Reflejan su ausencia en contextos no-funerarios apuntando, sin embargo, que debió de formar parte del repertorio de la vajilla doméstica y que esa ausencia se debe, probablemente, a un problema de falta de excavaciones. Lo curioso de nuestro caso es que, en contextos de hábitat tardíos, estos oinokoi se conocen sobre todo en otras calidades menos cuidadas, asimiladas a los grupos de vajillas comunes e incluso de cocina, como en Can Vicent d'En Jaume (Gómez Bellard-Gurrea, 1985: fig. 8, 1) o en Na Guardis (Guerrero, 1993a: 546-82). En el caso de SOM se trata de una pasta depurada, beige-rosácea, con mica y cal, superficies lisas y bien cocida, es decir, semejante a los ejemplares (eso sí, intactos) conservados de las necrópolis. Con todas las precauciones que impone el carácter fragmentario de nuestro ejemplar, cabe preguntarse si se trata de una pieza residual en un contexto más tardío que los hasta ahora conocidos o si, efectivamente, fuera del ámbito funerario las Eb.1 y 2 perviven mucho más tiempo.

En segundo lugar, tenemos un fragmento de borde de una anforita Eb.77 (nº 19), es decir, el *loutrophoros* en la tipología de la cerámica griega, que imita claramente (Ramón, 1985b; Fernández, 1993: 35-6). Sin embargo, en el mundo púnico-ebusitano esta forma apenas se usa en los ajuares funerarios y la mayor parte de los ejemplares conocidos proceden de hábitats, de las alfarerías urbanas o de hallazgos en poblados y pecios de Mallorca y Menorca. Independientemente de su origen griego, es relativamente abundante en Sicilia y la propia Cartago, así como en Malta³. Cabe pensar decididamente que se trata de un envase de calidad (acabado, decoración frecuente, ..) destinado a contener algún producto de cierta demanda pero, como sucede con muchos envases púnicos, desconocemos totalmente cuál podría ser éste. Por el

contrario, su cronología está muy bien fijada, sin dudas, entre el 250 y el 140 a.J.C., a partir del completo estudio de Ramón ya citado.

Finalmente, el asa nº 23 pertenece casi con seguridad a una jarra de la forma Eb.69, que es una de las formas cerradas de mayor difusión, no sólo en la isla sino también fuera de ella. En efecto, además de su frecuentísima aparición en las necrópolis como contenedor de incineraciones (Gómez Bellard F., 1985: 146-50; Fernández, 1993: 32-3), abunda en Na Guardis y también en el fondeadero de Cales Coves, por donde llega a los poblados talayóticos menorquines.

El fragmento de plato nº 25 corresponde a una forma bien identificada en primer lugar en Cales Coves (Belén-Fernández Miranda, 1979: 65 y 135) que también conocemos ahora en Na Guardis (Guerrero, 1984: 157) y, en la misma Ibiza, en el Puig des Molins (Gómez Bellard, 1984: 49, fig. 10, 1). De los fragmentos de cuencos nº 37 y 38 poco cabe decir, ya que se trata de recipientes sencillos de paredes delgadas, sin especiales características, abundantes en todos los conjuntos de materiales púnicos. Por el contrario, los fragmentos que conforman la pieza nº 39 merecen una mención especial. Se trata sin duda alguna de una imitación de las jarras "grises ampuritanas", realizada en algún taller ebusitano utilizando las mismas técnicas y acabado que se emplearon para ciertas imitaciones de barniz negro. Existen algunos ejemplares completos en el Museo Arqueológico de Ibiza, aunque hechos con otras variedades de pasta y pintura.

Por lo que se refiere a la única pieza de cerámica de cocina (nº 40), remitimos al estudio monográfico que realizamos hace unos años sobre este tipo de material con R. Gurrea, donde ya se presentó y se abordó la cuestión de estos elementos en el mundo púnico-ebusitano. Con posterioridad se han identificado algunas otras formas que permanecen inéditas, y se ha ampliado considerablemente el número de hallazgos, incluso en contextos peninsulares, sobre todo entre el 250 y el 150 a.J.C. Digamos finalmente que V. Guerrero (1993b) ha publicado un estudio sobre las piezas de sus excavaciones mallorquinas en el que da un repaso a la mayoría de las formas.

Queda la terracota (nº 41) que puede clasificarse y valorarse cómodamente. Pertenece a un grupo de producciones de tipo helenístico muy frecuentes en Ibiza en los s.III y II a.J.C., en contextos funerarios espe-

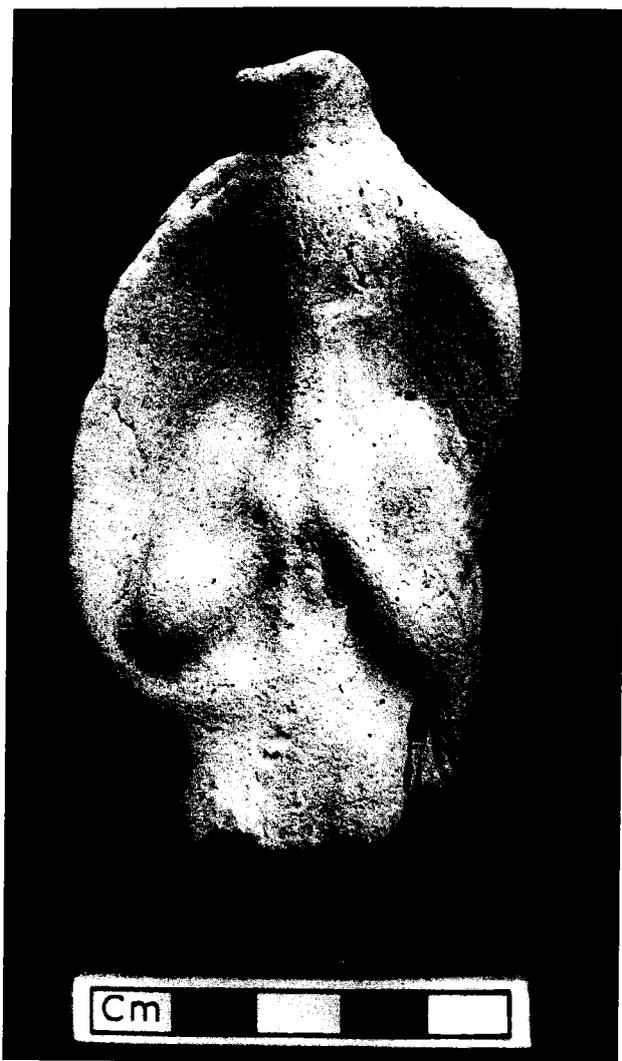


Lámina I. Terracota con representación de mujer tocando la doble tuba. (Foto Jorge H. Fernández).

cialmente, pero que también se encuentran en santuarios, como Es Cuieram. Sin embargo, de la tocadora de tuba se conocen ejemplares de la necrópolis del Puig des Molins y, sobre todo, del depósito de terracotas hallado en 1950 a los pies de la misma y que ha provocado diferentes interpretaciones: desecho de alfarería o *favissa* de un templo dedicado a Deméter (San Nicolás, 1981).

Conclusiones sobre el material

A pesar de ser muy fragmentario, el conjunto cerámico que conformaba el depósito de SOM contenía los suficientes elementos como para acercarnos a un intento de cronología. A falta de vajilla fina de importación, podemos orientarnos en primer lugar por las ánforas. Estas greco-italicas se sitúan en torno al 200 a.J.C. aunque podrían entrar en el s. II. Las púnico-

ebusitanas presentan el problema que ya hemos planteado anteriormente: las PE-16 acabarían hacia el 200, cuando empiezan las PE-17. El hecho de que predominen las primeras nos induce a preferir esa fecha que a bajar el conjunto hacia mediados del siglo II. En cuanto a otros elementos que son útiles cronológicamente, las imitaciones de barniz negro copian las formas de la campaniense A antigua (Lamb. 23..), que abogan también por una fechación hacia inicios del s. II a.J.C. El resto del material ofrece un arco demasiado dilatado para obtener una mayor precisión, pero se mueve siempre entre el 250 y el 150 a.J.C.

Fuera del ámbito ebusitano, tenemos un excelente conjunto de materiales muy similares que aparecen en los niveles fundacionales de la muralla meridional de Ampurias. En los diversos sondeos allí realizados encontramos ánforas greco-italicas, PE-16 y 17, formas antiguas de la campaniense A, e incluso algún fragmento de cuenco carenado pintado púnico (Sanmartí-Nolla, 1986). Los autores han podido fechar esta construcción en la primera mitad del s. II a.J.C., desde luego antes de mediados del mismo.

Hecho este acercamiento temporal al conjunto de cerámicas estudiado, no está de más reflexionar, siquiera brevemente, sobre los elementos que lo componen, es decir, sobre la combinación concreta de envases y vajilla que presenta. A raíz del estudio de la alfarería de la Avenida de España nº 3 de Ibiza, ya mencionada, la primera idea sobre la que trabajamos con C. Matamoros es que pudiera darse una diferenciación entre los materiales cerámicos de ámbito urbano y los de ámbito rural. La escasez de conjuntos de esta procedencia y, más aún, de los de casas urbanas (dejando fuera las alfarerías) estudiados y publicados, no hace fácil la comparación (Díes-Matamoros, 1991). Aún así, no parece que esta línea de trabajo vaya a mostrarnos grandes diferencias entre las cerámicas usadas por los ciudadanos y los campesinos, independientemente de consideraciones de tipo económico. Sin embargo, si abordamos la dicotomía materiales de lugares de habitación/materiales de necrópolis, sí que empezamos a notar diferencias. La fundamental, a nuestro entender, es la casi total ausencia de cerámicas "utilitarias" en las tumbas, entendiéndose por ello sobre todo las que sirven para la elaboración de alimentos. Además de la escasez de ánforas, destaca el hecho de que apenas si encontramos morteros, cazuelas, ollas y otras piezas de cocina en el Puig des Molins o en las necrópolis rurales. A falta de un estudio pormenorizado, que deberá sin duda

realizarse, podríamos quedarnos con la idea de que en los enterramientos de época tardo-púnica no entran (o apenas lo hacen) los cacharros de cocina y sí los contenedores de perfume, las lucernas y la vajilla de mesa: *oinokoi*, cuencos, platos.. Y sin embargo tampoco puede hacerse una diferenciación tan radical. Si analizamos con mayor detalle una conocidísima pieza de mesa, el famoso "plato de pescado" de la forma Lamboglia 23, veremos cómo la frecuencia y los lugares de su aparición son distintos de otros componentes teóricamente semejantes. Tanto en barniz negro como en las imitaciones, se trata de una forma con una enorme popularidad y difusión en todo el mundo púnico o "punicizante", como señalara acertadamente J. P. Morel (1978, 153). Restringiéndonos a nuestro ámbito, aparece en gran número de conjuntos rurales además de SOM, se cuenta por cientos en las alfarerías urbanas, abunda en Na Guardis y en múltiples variedades lo encontramos en Cales Coves, sin contar por supuesto la aceptación que tiene en los poblados talayóticos. Y sin embargo, no conocemos prácticamente ejemplares procedentes de conjuntos funerarios. Se trata en cualquier caso de piezas aisladas, como la de la necrópolis de Sa Torrassa en Sant Josep (Gómez Bellard, 1985: fig. 4, nº 5). ¿Qué significa esto? ¿Qué es un plato para comer tan frecuente que no puede usarse en otros ambientes, y menos en rituales funerarios? ¿O recurrimos una vez más a la casualidad de la investigación? Por supuesto no vamos a contestar aquí, pero al hilo de estas reflexiones podemos terminar este apartado recordando lo mucho que queda por hacer en el estudio de la cerámica púnica, más allá de las tipologías bien establecidas.

UNA INTERPRETACIÓN DEL YACIMIENTO

A pesar de conocerse en Ibiza varios depósitos o vertederos del tipo aquí estudiado, excavados en los últimos años por el M.A.I. o simplemente documentados, apenas si sabemos algo de ellos por permanecer inéditos en su mayoría. Algunos, como S'Hort d'en Xim o Can Vicent d'en Jaume, han sido mencionados en trabajos generales. Más en detalle se ha publicado un avance sobre otro, Es Palmer, muy cercano a la ciudad (Ramón, 1993b). Pero, en general, estamos aún muy lejos de tener una visión global de este tipo de hallazgos que presentan claramente unos problemas específicos. Su interés para un mejor conocimiento del mundo rural púnico es indudable, espe-

cialmente en el caso que presentamos en el que, además del depósito en sí, contamos con unas estructuras, como es un molino.

Las dos cuestiones que nos planteamos son las siguientes: en primer lugar, la identificación del conjunto estudiado, es decir, la posible interpretación de su proceso de formación. En segundo lugar, a partir de la explicación que adelantaremos, establecer su vinculación a un tipo determinado de estructura: granja, alfarería, santuario..

Con los datos disponibles de la excavación y conociendo los materiales recuperados, exclusivamente cerámicos, parece que debe descartarse que estemos ante un basurero, correspondiente al lugar donde se arrojarían los restos de comida de alguna casa cercana (que sí debió de existir). Faltan en efecto totalmente los restos de fauna, trátase de huesos o malacológicos, al contrario de lo que sucede en otros depósitos (como Can Vicent d'en Jaume, sobre el que enseguida volveremos). Es cierto que la tierra que contenía la bolsada era diferenciable por su textura y color. Pero no tenía el aspecto y la coloración característicos que adquiere por la descomposición de materia orgánica. Además, el tipo de cerámicas presente no es el de los elementos de cocina, salvo una excepción, que son los que acompañan con frecuencia los restos de alimentos. Aquí predomina la vajilla de mesa, acompañada de ánforas vinarias (las greco-italicas) y de otras posiblemente de aceite, las PE-16 y 17⁴. Dado que tampoco parece que estemos ante un desecho de alfar, puesto que no se ha encontrado pieza alguna defectuosa o estructuras que permitan suponerlo, creemos que podemos pensar en un lugar específico para amortizar materiales desechables, correspondientes a un lugar de habitación cercano. Recordemos que había también una terracota incompleta, sin duda en uso en la propia casa⁵. De ésta, en cualquier caso, nada sabemos, pero la presencia de un molino (Lám. II) a escasos metros del depósito, junto con la existencia de dos contrapesos para prensas de aceite (Lám. III y IV) en la cercana finca de Can Joanet Joanó, a unos 350 m de distancia, sugiere la existencia en la zona de una granja oleícola⁶. Ésta podría ser semejante a las mejor conocidas de Can Sorà y Can Corda (Sant Josep), en el extremo occidental de la isla, excavadas en los años 80⁷. Sin entrar en consideraciones detalladas sobre tecnología y cronología, que no son el objeto del presente estudio, sí queremos subrayar la posibilidad de asignar una misma fecha aproximada al depósito y a



Lámina II. *Trapetum* de S'Olivar d'Es Mallorcaí. (Foto Jorge H. Fernández).

las piedras de prensa, dentro de la primera mitad del s. II a.J.C., teniendo en cuenta el claro paralelo con el contrapeso hallado en Gammarth, en las afueras de Cartago, formando parte de una finca suburbana destruida en el 146 a.J.C. (Fantar, 1985).

Una vez expuesta la idea de que nos encontramos ante un vertedero de desechos no-alimenticios de una granja oleícola, quisiéramos volver sobre la cuestión de los vertederos o basureros y los problemas arqueológicos que plantean. El extraordinario desarrollo de los estudios sobre el mundo rural de la Grecia antigua que ha tenido lugar en los últimos veinte años, especialmente a través de la realización de minuciosos planes de prospección⁸, ha permitido profundizar en esta cuestión, entre muchas otras. El interés por estos conjuntos ha sido provocado, indirectamente, por la necesidad de buscar una explicación a los hallazgos de cerámicas, más o menos numerosas, en zonas rurales sin estricta conexión con estructura alguna. La idea de que su origen se encuentre en el proceso de abono de distintas extensiones de campos de cultivo, desarrollada especialmente en Bintliff y Snodgrass (1985) y en Snodgrass (1990: 124), está siendo ahora muy discutida tras una aceptación inicial casi unánime (Alcock *et alii*, 1994). En cualquier caso, y por no alejarnos excesivamente de nuestro tema central, se ha propiciado una interesante valoración de los procesos de desecho en las unidades de habitación de la Grecia rural. A pesar de la escasez de excavaciones que permitan conocer bien los "kuprones", los lugares de almacenamiento de los residuos domésticos (pero véase Ault, 1993), parece claro que existieron depósitos, áreas o estructuras en las que se acumulaban los excrementos humanos y animales, restos de comida y otros desper-

dicios, que en determinadas épocas del año eran transportados a los campos y extendidos allí, abonándolos. El carácter heterogéneo de estos depósitos incluía, por supuesto, notables cantidades de cerámica según algunos investigadores, que luego los arqueólogos encontrarán dispersos por los campos cultivados.

En la medida en que los estudios realizados en el ámbito griego nos puedan servir de orientación, pensamos que se pueden extraer algunas ideas aplicables al caso púnico-ebusitano que nos ocupa. Sin contar todavía con muchos ejemplos, sí resulta indicativo comparar SOM con otro depósito que tuvimos ocasión de excavar, Can Vicent d'en Jaume (Sta. Eulalia), éste en 1982. En este caso la tierra en la que se encontraron los materiales cerámicos era muy distinta a su entorno, con predominio del gris, muy suelta y fina, resultado sin duda de la descomposición de materia orgánica. Había también varios centenares de conchas de caracoles terrestres, muy agrupadas, de *Helix aspersa* (Müller, 1774), comestibles⁹. Sin duda alguna pues, aquí sí que se arrojaron conjuntamente restos de alimentos y de vajilla (especialmente diversos platos y cuencos de campaniense A), ánforas y cerámicas de cocina que permiten datar el hallazgo a finales del s. III o inicios de II a.J.C.



Lámina III. Contrapeso n°1 de Can Joanet Joanó. (Foto Jorge H. Fernández).

La comprobación de la existencia de estos tipos de vertederos nos lleva a plantearnos si la organización del aprovechamiento de los residuos, en el ámbito rural en el que nos movemos, es lo bastante meticuloso como para separar en áreas diferentes los restos predominantemente orgánicos destinados al abono, es decir, reutilizables, de aquéllos simplemente amortizados y de uso posterior muy reducido. Recordemos a este efecto que la cerámica fragmentada era reutilizada tanto en la construcción, para mezclar en morteros, como en la preparación de suelos para los hogares, mejorando la combustión y el calor. Muchos otros usos son posibles, y mencionaremos aquí las asas de ánforas púnico-ebusitanas e ibéricas empleadas como pesas de telar en los poblados talayóticos, donde aparecen por decenas.

Evidentemente, la posibilidad de asignar funciones distintas a ambos tipos de vertedero resulta de gran interés, pero tampoco podemos ir muy lejos pues necesitaríamos comprobar su existencia conjunta en un mismo yacimiento. Debemos esperar por lo tanto a la publicación de nuevos hallazgos más explícitos, pero podemos de momento referirnos brevemente a los escasos datos que podemos rastrear en la información etnológica.

Por lo que a Ibiza se refiere, una primera revisión bibliográfica, en absoluto exhaustiva, nos ha mostrado que no se trata de un tema que haya interesado mucho. La referencia más antigua que hemos encontrado es, una vez más, el Archiduque Luis Salvador quien, sin dar detalles de la recogida del abono, ofrece algunos datos interesantes. Según él, la tierra ibicenca es pobre y necesita mucho abono, pero no se le da debido a la escasez de éste. Se utiliza para ello todos los excrementos, pero además el guano, las algas marinas y el cieno de las zonas pantanosas (1982: 58)¹⁰. Esta escasez de abono es subrayada por otros autores, como por ejemplo C. Miguélez, que cita, entre otros productos que complementan los excrementos, las algas, los residuos de la elaboración del vino y las cenizas de madera, rastrojos e incluso de las cáscaras de almendra (1989: 14). Una muestra más de esta carencia de abono y, por lo tanto, de su importancia la hallamos en la meticulosidad con la que está tratada la cuestión en los contratos (verbales) de aparcería, que establecen rigurosamente los períodos de uso del mismo por los mayores saliente y entrante en las fincas que cambian de aparcerero (Costa, 1947: 494).



Lámina IV. Contrapeso nº2 de Can Joanet Joanó. (Foto autor).

Por otra parte los residuos producidos en la casa que se pueden reaprovechar son dados tradicionalmente a los cerdos, guardados en algunos de los corrales que existen junto o cerca de las casas (Joachim-Rottier, 1984: 92). Pero no así los objetos sólidos, como por ejemplo las escasísimas cerámicas utilizadas que suelen ser arrojadas sin más en los alrededores de la casa.

A modo de conclusión, creemos que a pesar de la parquedad de los datos que en una primera aproximación hemos obtenido, se trata de una línea a seguir en la investigación del mundo rural antiguo. Y por supuesto, queremos subrayar la necesidad perentoria de publicar depósitos semejantes a SOM, de los que en Ibiza al menos se han excavado varios.

CARLOS GÓMEZ BELLARD
Departamento de Prehistoria y Arqueología
Universidad de Valencia
Av. Blasco Ibáñez, 28 - 46010 Valencia

NOTAS

- 1 El yacimiento se encuentra a la derecha de la carretera que arranca de la carretera de Sant Miquel a Sant Joan, aproximadamente en el km 3, y se dirige a Cala Benirrás. Está a unos 4 km del mar en línea recta y a una cota de 150 m s.n.m.
- 2 Queremos agradecer al propietario de S'Olivar d'es Mallorca, D. Antonio Estarellas, y a su familia no sólo las facilidades prestadas sino también su entusiasmo y colaboración en ésta y otras ocasiones. Igualmente manifestamos nuestro reconocimiento al Dr. Jorge H. Fernández, Director del Museo Arqueológico de Ibiza, por habernos confiado la dirección de estos trabajos en 1984 (cuando fornábamos parte de la plantilla del M.A.I.) y por habernos autorizado a realizar su estudio y publicación. A su amabilidad debemos también las láminas I, II y III. Albert Ribas colaboró con nosotros en el campo y Nuria Álvarez, Enrique Díes e Isabel Izquierdo en la realización de la parte gráfica. Finalmente,

- V. Guerrero Ayuso tuvo la gentileza de dejarnos consultar libremente su Tesis Doctoral, actualmente en prensa.
- 3 Agradecemos esta información a Pablo Vidal González, quien está preparando un estudio sobre ésta y otras formas cerámicas procedentes de diversas colecciones privadas maltesas.
 - 4 La posibilidad de que algunas ánforas PE de la serie 1 llevaran vino, al igual que las de la serie 2, ha sido insinuada recientemente (Ramón, 1993b).
 - 5 La presencia de terracotas en lugares de habitación no es infrecuente, como parece lógico por otro lado. En Ibiza, se documenta en las excavaciones de Can Pis y Can Jai por ejemplo, realizadas en 1907 y 1919 respectivamente por la Sociedad Arqueológica Ebusitana y Román Ferrer. Desgraciadamente los datos sobre ambos lugares son muy escuetos (Pérez Cabrero, 1911: 35; Román, 1921) y han dado pie a muchas hipótesis, especialmente la de considerar ambos lugares como santuarios o capillas, lo cual no deja de ser aventurado (Almagro, 1980: 39-41; Tarradell-Font, 1975: 128-9).
 - 6 La existencia de estos contrapesos nos fué amablemente señalada por A. Estarellas. Ambos corresponden al tipo 11 de Brun (1986: 121) y tienen las siguientes medidas: el nº 1, completo, se encuentra en posición vertical en medio de un campo (¿usado como "fita" en época moderna o medieval?); mide 1,20 m de largo, 0,65 de ancho y 0,73 de alto. El nº 2 está partido en dos bloques y reaprovechado en el muro de un bancal, a unos 15 m del anterior; el trozo mayor mide 0,65 de altura y también 0,65 de anchura, conservando 0,74 de largo.
 - 7 Sobre Can Sorà, véase Ramón, 1984. En Can Corda pudimos realizar, en co-dirección con R. Gurrea, tres campañas de excavación entre 1986 y 1988. La publicación de los resultados junto con el estudio global del área cala d'Hort-Es Cubells, donde se encuentran estos yacimientos, está prevista para 1995.
 - 8 El número de publicaciones sobre la cuestión alcanza ya unos niveles extraordinarios. Pero la mejor obra en la que se exponen los principios teóricos y los resultados de un caso concreto es, sin duda, el libro de J. Cherry *et alii* (1991) sobre el norte de la isla de Keos, con una exhaustiva bibliografía.
 - 9 Agradecemos al Dr. Martín Domínguez Romero (Universidad de Valencia) el estudio de los restos malacológicos de Can Vicent d'en Jaume. Por otra parte, queremos subrayar que tuvimos otra ocasión de estudiar la apariencia de estos depósitos, que incluyen restos orgánicos, durante la excavación del solar de la Avenida de España nº 3 de Ibiza, en 1981, en el transcurso de la cual se halló un vertedero del s. III d.J.C. Ha sido recientemente publicado (González Villaescusa, 1991), aunque allí no se aborden estos aspectos.
 - 10 Piénsese que cuando escribe, en la década de 1860, la isla apenas si cuenta con ganado mayor: 6 bueyes y, eso sí, 1500 asnos y 2300 mulos, en cualquier caso un escaso potencial. Hacia 1785, el primer Obispo de Ibiza de la época moderna, M. Abad y Lasierra, señala que "el [ganado] bacuno (sic) no llega a ciento y cincuenta cabezas.." (Zaragoza, 1984: 98).
- ADSERÍAS, M.; BURÉS, L.; MIRÓ, M^a.T. y RAMÓN, E.; 1993: L'assentament pre-romà de Tarragona, *Revista d'Arqueologia de Ponent*, 3, 177-227.
- ALCOCK, S.; CHERRY, J. y DAVIS, J.; 1994: Intensive survey, agricultural practice and the classical landscape of Greece. En I. Morris (Ed.): *Classical Greece: ancient histories and modern archaeologies*, C.U.P., Cambridge.
- AMO, M. del; 1970: La cerámica campaniense de importación y las imitaciones campanienses en Ibiza. *T.P.*, 27, 201-256.
- ARANEGUI, C.; CHINER P.; HERNÁNDEZ E.; LÓPEZ PIÑOL, M. y MANTILLA, A.; 1985: El Grau Vell de Sagunt, Campaña de 1984. *Saguntum*, 19, 201-223.
- AULT, B.; 1993: Koprone and Oil Presses: Domestic Installations Related to Agricultural Productivity and Processing at Classical Halieis. Abstract of the paper presented to the 94th Annual Meeting of the Archaeological Institute of America, *A.J.A.*, vol. 97, 324-325.
- AUSTRIA, L.S. de; 1982: *Las antiguas Pitiusas* [1869]. Ed. Sa Nostra, Palma.
- BARTOLONI, P.; 1987: La tomba 2AR della necropoli di Sulcis. *R.S.F.*, XV, 1, 57- 73.
- BELÉN, M. y FERNÁNDEZ MIRANDA, M.; 1979: El fondeadero de Cales Coves (Menorca, Islas Baleares). *E.A.E.*, nº 101, Madrid.
- BINTLIFF, J.L. y SNODGRASS, A.M.; 1985: The Cambridge/Bradford Boeotia Expedition: the first four years. *Journal of Field Archaeology*, 12, 123- 61.
- BONET, H. y MATA, C.; 1988: Imitaciones de cerámica campaniense en la Edetania y Contestania. *A.E.A.*, vol.61, 5-38.
- BRUN, J.P.; 1986: *L'oléiculture antique en Provence. Les huileries du département du Var*. *Revue Archéologique de Narbonnaise*, Supplément 15, C.N.R.S., Paris.
- CERDÀ, D.; 1978: Una nau cartaginesa a Cabrera. *Fonaments*, 1, 89-105.
- COSTA RAMÓN, J.; 1947: Derecho Foral Ibicenco. VII: La aparcería. *Ibiza*, 29, Ibiza, 493-495.
- COSTA, B. y FERNÁNDEZ, J. 1993: La forma Eb-2 de la cerámica púnico-ebusitana. *Homenatge a M.Tarradell*, Ed.Curial, 345-366.
- CHERRY, J.; DAVIS, J. y MANTZOURANIS, E.; 1991: *Landscape Archaeology as long- term history: northern Keos in the Cycladic islands from earliest settlement to modern times*. UCLA Institute of Archaeology, Monumenta Archaeologica, 16, Los Angeles.
- DIES CUSÍ, E. y MATAMOROS DE VILLA, C.; 1991: L'arquitectura púnica a Eivissa: un avanç preliminar. *Eivissa*, 19-20, 38-40, Ibiza.
- EMPEREUR, J.Y. y HESNARD, A.; 1987: Les amphores hellénistiques. En *Céramiques hellénistiques et romaines*, II, 9-42, París.
- FANTAR, M.H.; 1985: A Gammarth, avant la conquête romaine. *Bulletin Archéologique du C.T.H.S.*, n.s., 17 B, 3-18.
- FERNÁNDEZ MIRANDA, F.; 1977: *Arqueología submarina en Menorca*. Fundación Juan March, Mahón.
- GÓMEZ BELLARD, C.; 1984: La necrópolis del Puig des Molins (Ibiza). Campaña de 1946. *E.A.E.*, 132, Madrid.

BIBLIOGRAFÍA

AA.VV.; 1989: *Propuesta didáctica para el estudio de la necrópolis del Puig des Molins y su Museo Monográfico*. Conselleria de Cultura, Educació i Esports, Ibiza

- GÓMEZ BELLARD, C.; 1985: Asentamientos rurales en la Ibiza púnica, en M^a E.Aubet-G.del Olmo (Eds.): *Los Fenicios en la Península Ibérica I*. Ed.Ausa, 177-199, Sabadell.
- GÓMEZ BELLARD, C.; 1987: *Arqueología 84-85*, p.40, Ministerio de Cultura, Madrid.
- GÓMEZ BELLARD, C. y GURREA BARRICARTE, R.; 1985: Algunas formas de la cerámica de cocina punico ebusitana. *A.E.A.*, 58, 139-54.
- GÓMEZ BELLARD, F. 1985: Estudio antropológico de algunas incineraciones púnicas del Puig des Molins, Ibiza. *Saguntum*, 19, 141-151.
- GONZÁLEZ VILLAESCUSA, R.; 1991: El vertedero de la Avenida de España nº 3 y el s. III D. de C. En *Ebusus, T.M.A.I.*, 22.
- GRACÍA, F.; MUNILLA, G. y PALLARÉS, R.; 1988: *La Moleta del Remei (Alcanar, Montsià)*. Campañas 1985-86, Publicacions de la Diputació de Tarragona.
- GUERRERO, V.; 1980: Las cerámicas pseudo-campanienses ebusitanas en Mallorca. *Archéologie en Languedoc*, 3, 169-194.
- GUERRERO, V.; 1984: Asentamiento púnico de Na Guardis. *E.A.E.*, 134, Madrid.
- GUERRERO, V.; 1993a: *La colonización púnica de Mallorca. Bases arqueológicas para su sistematización*. Tesis doctoral inédita, U.N.E.D., Madrid.
- GUERRERO, V.; 1993b: Cerámicas de cocina a bordo de los mercantes púnicos. En *Navies and Commerce of the Greeks, the Carthaginians and the Etruscans in the Thyrranian Sea*, (Col. de Ravello, 1987), PACT, 20.
- GUERRERO, V. y COLLS, D.; 1982: Exploraciones arqueológicas submarinas en la bocana del puerto de Cabrera (Balears). *Trabajos del Museo de Mallorca*, 34, Palma.
- HESNARD, A.; RICQ, M.; ARTHUR, P.; PICON, M. y TCHERNIA, A.; 1989: Aires de production des gréco-italiques et des Dr.I. En *Amphores romaines et histoire économique: dix ans de recherche*, Coll. de l'Ecole Française de Rome, 114, Roma, 21-65.
- JOACHIM, F. y ROTTIER, Ph.; 1984: *Ibiza, le palais paysan*, Ed. AAM, Bruselas.
- MARÍ CARDONA, J.; 1993: *Els camins i les imatges de l'Arxiduc ahir i avui*. Institut d'Estudis Eivissencs, Ibiza.
- MIGUÉLEZ RAMOS, C.; 1989: La agricultura tradicional en Ibiza: introducción al estudio de la cultura material. *Etnografía Española*, 7, Ministerio de Cultura, Madrid, 7-57.
- MOREL, J.P.; 1978: A propos des céramiques campaniennes de France et d'Espagne. *Archéologie en Languedoc*, 1, 149-168.
- MURRAY, M.; 1934: *Cambridge Excavations in Minorca. Sa Torreta*, Londres.
- NICOLÁS, J.C. de; 1978: *La nave romana de edad republicana del puerto de Mahón*. Cuadernos del C.I.A.S. de Menorca, 1, Mahón.
- PÉREZ CABRERO, A.; 1911: *Ibiza arqueológica*, Barcelona.
- PLANTALAMOR, L. y GÓMEZ BELLARD, C.; e.p.: Materiales de importación en los poblados talayóticos de Trepucó y Sa Torreta (Mahón, Menorca). *Trabajos del Museo de Menorca*.
- RAMÓN, J.; 1981: *La producción anfórica punico-ebusitana*. Delegación Insular de Cultura, Ibiza.
- RAMÓN, J.; 1984: *L'assentament rural punico-romà de Ses Païsses de Cala d'Hort (Can Sorà) a Sant Josep (Eivissa)*. Consell Insular d'Eivissa y Formentera, Ibiza.
- RAMÓN, J.; 1985a: Es Cuieram 1981. *Not. Arq. Hisp.*, 20, Madrid, 225-253.
- RAMÓN, J.; 1985b: Les anforetes Eb-77 i algunes formes conexas de la producció ceràmica púnico-ebusitana tardana. *Eivissa*, 15-16, 52-58.
- RAMÓN, J.; 1991: Las ánforas púnicas de Ibiza. *T.M.A.I.*, 23, Ibiza.
- RAMÓN, J.; 1993a: Barrio industrial de la ciudad púnica de Ibiza: el taller AE- 20. *C.P.A.C.*, 15, 247-285.
- RAMÓN, J.; 1993b: Un depósito de cerámicas del s.V a.C. En *Es Palmer (Ibiza), Homenatge a M. Tarradell*, Ed.Curial, 291-302.
- ROMÁN, C.; 1921: Excavaciones en diversos lugares de la isla de Ibiza. Memoria de los resultados obtenidos en las excavaciones practicadas en 1919-1920. *M.J.S.E.A.*, 43, Madrid.
- SAN NICOLÁS PEDRAZ, M^a P.; 1981: Testimonio del culto a Deméter-Persephone en Ibiza. *A.E.A.*, 54, 27-35.
- SANMARTÍ, E. y NOLLA, J.; 1986: La datation de la partie centrale du rempart méridional d'Emporion (L'Escala, Alt Empordà, Catalogne). *Documents d'Archéologie Méridionale*, 9, 81-110.
- SNODGRASS, A.; 1990: Survey Archaeology and the rural landscape of the Greek city. En O. Murray-S.Price (Eds.): *The Greek city from Homer to Alexander*, O.U.P., Oxford.
- TARRADELL, M. y FONT, M.; 1975: *Eivissa cartaginesa*. Ed. Curial, Barcelona.
- VUILLEMOT, G.; 1965: *Reconnaissances aux échelles puniques d'Oranie*. Musée Rolin, Autun.
- WILL, E.; 1982: Greco-italic Amphoras. *Hesperia*, 51, 3, 338-356.
- ZARAGOZA PASCUAL, E.; 1984: Documentos inéditos del Obispo Abad y Lasierra sobre Ibiza y Formentera. *Estudis Baleàrics*, 15, Palma, 87-103.